

# 56 boletín museo del oro

Luego de la profunda transformación de la exhibición del Museo del Oro de Bogotá en el año 2008 —y de su concepción total como museo, según lo han documentado ampliamente números del Boletín—, nuestro equipo ha emprendido la renovación de los seis museos regionales que constituyen con Bogotá la red de Museos del Oro del Banco de la República.

**Fig. 1.** El Museo del Oro Tairona – Casa de la Aduana: “Un lugar donde múltiples voces dialogan sobre el pasado y el presente del departamento del Magdalena”.

## RENOVACIÓN DE LOS MUSEOS DEL ORO REGIONALES



## MUSEO DEL ORO TAIRONA-CASA DE LA ADUANA

*La extensa exhibición se compone de cuatro salas temáticas que integran el pasado y el presente en un diálogo alrededor del patrimonio y la diversidad cultural del departamento del Magdalena.*

La Casa de la Aduana, sitio emblemático del centro histórico de Santa Marta, acoge desde el 25 de octubre de 2014 el nuevo Museo del Oro Tairona-Casa de la Aduana. En la construcción colonial totalmente restaurada por el Banco, la extensa exhibición se compone de cuatro salas temáticas —Sociedades prehispánicas, La gente del Magdalena, Historias desde la Casa de la Aduana y Bolívar estuvo aquí—, que integran el pasado y el presente en un diálogo alrededor del patrimonio y la diversidad cultural del departamento del Magdalena. Se cuenta también la historia de la casa misma y de sus sucesivos ocupantes, así como, en memorables videos, el orgullo que sienten los samarios por la presencia de Simón Bolívar en su ciudad, la riqueza multicultural reflejada en la gastronomía regional y la mirada sorprendida de los viajeros del siglo XIX que —terminadas las restricciones que impuso la Colonia española a los extranjeros— recorrieron Santa Marta, la Sierra Nevada y el río Magdalena.

**Figs 2. y 3.** La exposición arqueológica contrasta el período Tairona con su antecesor, el período Nahuange.





Aves de alas desplegadas y varias cabezas, con  
hombres-murciélago sentados sobre ellas en  
postura de canasto, aluden probablemente a los  
sacerdotes en su vuelo extático por el cosmos.

Periodo Tairona, 900 d.C. - 1600 d.C.

Birds with spread wings and various heads, with bat-men  
seated on them in a basket position, are probably an allusion  
to the priests in their ecstatic flight through the cosmos.

Tairona Period, 900 A.D. - 1600 A.D.

Construir el guion implicó el trabajo colaborativo de expertos en diferentes disciplinas: el equipo de investigadores, museógrafos, arqueólogos y antropólogos del Museo del Oro; el historiador Joaquín Vilorio, gerente del Área Cultural del Banco de la República en Santa Marta; varios historiadores, académicos e investigadores samarios, así como instituciones académicas y culturales de Colombia y el mundo. También la participación de pescadores, campesinos, indígenas de la Sierra y la sabana, universitarios, escolares, vendedoras de pescado frito o de dulces de coco y otros pobladores del Magdalena cuyas comunidades orgulloosamente se ven reflejadas y representadas en la exhibición —y en los deliciosos videos sobre la diversidad gastronómica en la región

**Fig. 4.** Aludiendo a la mesa del comedor, los platos, tinajas y vasijas excavados por la Fundación Erigaie en la casa misma cuentan historias que habitan la Casa de la Aduana.



## MUSEO ETNOGRÁFICO

En Leticia, Amazonas, en el extremo sur del país, el Museo Etnográfico fue renovado y reinaugurado el 30 de noviembre de 2015. El antropólogo Roberto Pineda Camacho propuso un nuevo enfoque donde la región se entiende, no como una selva impenetrable y ajena, sino como un mundo de aguas interconectadas que unen a los grupos humanos, y que al entretenerse con el clima marca los ciclos de vida de los animales, las plantas y las personas.

El equipo del Museo del Oro, liderado por la antropóloga María Alicia Uribe, con el aporte y respaldo de Roberto Pineda y el apoyo del antropólogo Héctor García y los funcionarios del Área Cultural, estableció con las comunidades indígenas diferentes formas de diálogos para que ellas mismas definieran cómo querían representarse y presentar su realidad en el museo.

Los ticunas, uitotos y yucunas estudiaron los objetos recogidos hace cincuenta años por el padre Jover Lamaña y preservados por el Museo, y participaron en la construcción de la estructura narrativa de un guion museográfico que hace énfasis en lo que ellos consideran importante.

La exposición consta de tres partes que se pueden visitar en cualquier orden: un recorrido exterior, en el jardín, al lado de la chagra indígena, en el que se cuenta la historia regional de la cuenca del río Amazonas desde sus primeros habitantes de hace 11.000 años hasta la extracción cauchera en el siglo XX; un recorrido interior, alrededor del patio, que presenta el pasado prehispánico y la inmensa diversidad cultural y lingüística de la Amazonia colombiana, y una Sala Etnográfica, donde se exhiben y exploran un centenar de objetos representativos de tres de los más de cincuenta grupos étnicos que habitan hoy la Amazonia colombiana: los uitotos, los yukunas y los ticunas. Así, el nuevo museo, en estrecha vinculación con la biblioteca, es un aporte a los leticianos, a las comunidades, a los turistas y a los académicos: todos encuentran en él, a su manera, una mirada esclarecedora para pensar una compleja y maravillosa región.

**Fig. 5.** El lema para el Museo Etnográfico: “Un lugar de intercambio de saberes que celebra la diversidad cultural del Amazonas”.  
(Ver página 319)



## MUSEO DEL ORO NARIÑO

La renovación del Museo del Oro Nariño del Centro Cultural del Banco de la República en Pasto, el 9 de diciembre de 2016, satisfizo deseos largamente expresados por la comunidad nariñense. La nueva exposición, con una excelente y novedosa museografía, cuenta con 480 objetos arqueológicos de oro y otros metales, cerámica, piedra, madera y textil, a partir de los cuales presenta una mirada contemporánea sobre las sociedades prehispánicas de Nariño y la frontera colombo-ecuatoriana con base en los conocimientos producidos por las investigaciones arqueológicas más recientes. Se ocupa de la arqueología de la sierra andina así como de la costa pacífica, y desde la perspectiva de esta confluencia cultural, aborda temas trascendentales para la sociedad nariñense, colombiana y global actual: la diversidad cultural y lingüística, las relaciones de la sociedad con la naturaleza y el territorio, las fiestas y rituales, las tecnologías, oficios y saberes tradicionales, los cambios originados en las conquistas (andina, europea), la Colonia y la República.

El guion se nutrió de investigaciones hechas por otras instituciones, entre ellas una del Departamento de Matemáticas de la Universidad de Los Andes, en Bogotá, sobre la geometría que caracteriza la iconografía de las piezas prehispánicas de esta región, y otra del Departamento de Ingeniería Mecánica de la misma universidad sobre la sinterización o aleación termomecánica de oro y platino que se desarrolló en estos territorios y que aún sorprende a la comunidad científica por su técnica. Asimismo, el Departamento de Geología de la Universidad Nacional de Medellín identificó los tipos de roca y los usos probables de varios objetos líticos que exhibe el nuevo museo.







**Figs. 6, 7 y 8.** Como sugiere la frase “El Museo del Oro Nariño, un espejo para mirarnos en el presente”, por medio de vínculos entre el pasado y el presente los visitantes encuentran conocimientos, inspiración y fortaleza para continuar construyendo su futuro (Ver páginas 324 y 325)

Los arqueólogos del Museo del Oro desarrollaron investigaciones científicas sobre las cadenas operatorias para la elaboración de los artefactos de orfebrería prehispánica que exhibe el Museo del Oro Nariño, un trabajo que requirió el uso de tecnología de punta, como el microscopio de barrido electrónico y la espectrometría de fluorescencia de rayos X. Además, interactuaron por medio de grupos focales y etnografías con personas que contribuyeron con conocimientos y experiencias a la exposición, como los barbacoanos, que explicaron con detalle las técnicas de la minería artesanal del oro, o los indígenas y tumaqueños, que cuentan sobre sí mismos en los videos.

“Nariño se escribe con A de andino, amazónico y afro”. Por eso, durante el proceso de renovación del museo se realizó una “minga de pensamiento”, una jornada donde más de trescientos participantes provenientes de todos los rincones de Nariño y sus áreas de influencia mostraron y compartieron objetos, saberes y tradiciones representativas de su identidad. Este diálogo multicultural ayudó a tejer hipervínculos entre el pasado y el presente del territorio y de las distintas comunidades que lo habitan. Lo anterior, contribuyó a que los indígenas pastos, quillacingas y awás de la vertiente hacia el Pacífico, ingas y kamentsás del alto Putumayo, afrodescendientes de Tumaco, gitanos, artesanos del barniz, del tejido y de las “guaguas de pan”, universitarios, escolares, músicos y académicos que ahora visitan la exposición arqueológica se vean reflejados en ella y encuentren que ésta habla de los temas relevantes para ellos, pudiendo realmente entablar diálogos productivos con los objetos de los ancestros.

El esfuerzo invertido en estas renovaciones museológicas reúne la experticia de muchas décadas del Museo del Oro, puesta en marcha a través de nuevas prácticas siempre en discusión al interior de nuestro equipo. Sin duda, éstas no solo se refieren a las vitrinas y textos, sino también a la conservación, administración y restauración de colecciones y a las actividades de mediación, promoción y diálogo con las distintas audiencias.

Las sedes del Museo del Oro en Cartagena, Armenia y Cali seguirán en este proceso que mantiene su vigencia y que hace de la “exposición permanente” una construcción permanentemente renovada. Las nuevas narrativas, estéticas, funcionalidades y servicios, junto con la programación cultural, facilitan el acercamiento de las comunidades a un patrimonio arqueológico que nos pertenece a todos y que tiene sentido en la medida en que sea apropiado por las comunidades y un motivo para reflexionar sobre la sociedad que compartimos.

§

*Las nuevas narrativas, estéticas, funcionalidades y servicios, junto con la programación cultural, facilitan el acercamiento de las comunidades a un patrimonio arqueológico que nos pertenece a todos*

